

CONVERSACIÓN CON EL ESCRITOR DOMINICANO MARCIO VELOZ MEGGIOLLO¹

Mayuli Morales Faedo
osaguilera@yahoo.com

La producción literaria de la República Dominicana es una de las más ignoradas por los estudiosos de la literatura latinoamericana a la hora de historiar y trazar coordenadas para establecer características comunes a la producción literaria regional. Este diálogo con el narrador y antropólogo dominicano Marcio Veloz Maggiolo² pretende abrir un camino hacia el conocimiento y el intercambio.

Mi padre se sentaba conmigo a leer y a comentar poesías.

Mayuli Morales Faedo (M.M.F.): ¿Cómo descubre su vocación por la literatura y en qué momento de su vida decide dedicarse a escribir?

Marcio Veloz Maggiolo (M.V.M.): Mi padre, aunque era autodidacta, tenía su pequeña biblioteca, y fue un hombre del siglo pasado. Cuando yo nací, mi padre tenía cincuenta años y era un hombre

1 Esta entrevista tuvo lugar el 5 de febrero de 1993 en el hotel Riviera de la Ciudad de la Habana y me acompañó la especialista en arte caribeño Ivonne Muñoz Rojas. Marcio Veloz Maggiolo se encontraba en La Habana como jurado del Premio Casa de las Américas en el género de novela. La entrevista había permanecido inédita desde entonces.

2 Marcio Veloz Maggiolo (1936) escritor, arqueólogo y antropólogo dominicano. Se doctoró en Historia de América por la Universidad de Madrid en 1970. Ha sido profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y director de los departamentos de Extensión Cultural y de Historia y Antropología. Fue Embajador de República Dominicana en México, Roma y Perú. En 1996 le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. Ha publicado *El sol y las cosas* (1957), *El buen ladrón* (1960), *El prófugo* (1962), *Creonte y seis relatos* (1963), *La vida no tiene nombre* (1965), *Nosotros los suicidas* (1965), *Los ángeles de hueso* (1966), *De abril en adelante* (1975), *De dónde vino la gente* (1979), *La biografía difusa de Sombra Castañeda* (1980), *La fértil agonía del amor* (1982), *Florbella* (1986), *Materia prima* (1988), *Ritos de cabaret* (1991), *El jefe iba descalzo* (1993), *Uña y carne. Memorias de la virilidad* (1999). En relación con su vida científica ha publicado *El caimito, un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores* (1974), *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo* (1977), *Panorama histórico del Caribe precolombino* (1990), *La Española antes de Colón* (1993), *Barril sin fondo, antropología para curiosos* (1996) y *Trujillo, Villa Francisca y otros fantasmas* (1997). Acaba de salir, publicado por Siruela, *El hombre del acordeón* (2003).

que había tenido una gran experiencia en muchas actividades. Yo comencé a leer desde que pude porque en mi casa había libros, pero además tenía un tío llamado Luis Veloz, que me prestaba y me llevaba siempre obras de aventuras de Emilio Salgari, de Julio Verne, toda esa literatura y, además, una literatura que mi padre admiraba mucho, la novela francesa del siglo XIX: Víctor Hugo, Alejandro Dumas. Yo me formé dentro de esa visión. Además, tengo una tía que es una poetisa importante, Livia Veloz, que escribió muchos libros de Pedagogía y tiene también una novela que acaba de salir ahora, estaba inédita de once años y acaba de publicarse³. De modo que en mi familia había una tradición, realmente literaria. Mi padre llegó a publicar un libro de poemas titulado *Juegos* en los años treinta y también un libro muy importante que se llama *La Misericordia y sus contornos*, que es un poco la historia del barrio. Es un libro muy citado por sociólogos, básicamente, donde él describe la vida de una ciudad terminando el siglo XIX y comenzando el XX. Además, mi padre fue un compañero muy bueno en ese aspecto porque se sentaba conmigo a leer y a comentar poesías fundamentalmente. Era muy lector de poesías. Tenía poetas que él admiraba mucho: era un admirador de Rubén Darío, por ejemplo, y de poetas anteriores, de siglos pasados. También era un lector de los clásicos, muy lector, recuerdo, de Plutarco; *Vidas paralelas* era uno de sus libros de cabecera. Y a pesar de que fue un hombre que llegó nada más al octavo curso de la escuela primaria, su vida, una vida muy agitada, lo llevó a una experiencia muy importante. Mi padre murió de ochenta y ocho años en el año setenta y cinco, por lo que siempre lo conocí como un hombre mayor. Ese es el origen de que me interesase la literatura. Yo, realmente, a mi padre siempre le recuerdo con enorme cariño porque él fue una gran ayuda en mi formación juvenil, pues yo, a cierta edad, trece o catorce años, ya había leído bastante, no era un lector incipiente. Recuerdo el primer libro que leí completo, *Las mil y una noches*, me lo regaló una tía en el año cuarenta y seis. Yo era todavía de diez años, para mí fue una revelación. Quiero decir que había esa tradición en la familia. Esa es la historia de cómo yo comienzo a meterme en la cuestión literaria.

3 Livia Veloz nació en 1898 y publicó los poemarios *Relicarios sentimentales* (1929) y *Acordes* (1936). En 1992 se publicó su novela *Ojos entreabiertos*.

Hay una historia interesante: el libro está dedicado a Trujillo y a mis padres

M.M.F.: Aunque usted es un narrador muy prolífico, su primer libro es un poemario...

M.V.M.: Mi primer libro es un libro del año cincuenta y siete, y es importante la historia de ese libro que se llama *El sol y las cosas*. Es un libro que escribí, un poco, bajo la influencia de un poeta dominicano, Antonio Fernández Spencer⁴. No bajo la influencia de su literatura sino bajo la influencia de su magisterio. Él llegaba de España y en el año cincuenta y dos había ganado el premio «Adonais» de poesía, era un crítico muy sagaz, un hombre de una gran cultura. Yo lo conocí en el Instituto de Cultura Hispánica hacia el año cincuenta y seis o a finales del cincuenta y cinco. Él trajo una enorme biblioteca, muy importante, y estaba muy al día en la teoría literaria, estudió lingüística en Salamanca y nos hicimos buenos amigos. Bajo la orientación de Antonio, yo pude leer casi toda la poesía europea de esos momentos y la poesía española: a través de él pude conocer a Vicente Aleixandre, a Luis Rosales, a José Hierro, a poetas como Blas de Otero que no eran conocidos todavía. Yo me nutrí mucho de la poesía española de esa época, yo diría que de lo mejor y, entonces, siguiendo la línea más o menos clásica de la construcción del poema, yo escribí poemas con métrica, sonetos fundamentalmente, algunos romances y también poesías de versos sueltos, poesía de verso libre. Ese primer libro fue prologado por Antonio. Hay una historia interesante porque el libro está dedicado a [Rafael L.] Trujillo y a mis padres. En ese momento de la situación política dominicana era muy difícil zafarse de un ritual de ese tipo porque la dictadura presionaba, principalmente, a los jóvenes escritores y los hacía firmar manifiestos. La única manera de salir al paso a un prólogo que escribió Antonio

⁴ Antonio Fernández Spencer (1922-1995) Poeta y crítico dominicano. Se doctoró en Filología Hispánica. Fue miembro de la Academia Dominicana de la Lengua y Director de la Biblioteca Nacional de Santo Domingo. En 1952 ganó el Premio Adonais con el poemario *Bajo la luz del día*. Además publicó los poemarios: *Los testigos* (1962), *Noche infinita* (1967), *Diario del mundo* (1970), *El regreso de Ulises* (1985), *Poemas sin misterio* (1988). Seleccionó y publicó, con un estudio suyo, la antología *Nueva poesía dominicana*, Cultura Hispánica, Madrid, 1953. En 1964 ganó el Premio Nacional de Literatura con la obra *Caminando por la literatura hispánica*.

Fernández Spencer —donde decía que a partir de «la poesía sorprendida», que era un movimiento importante en los años cuarenta⁵, la poesía joven dominicana había sufrido un colapso—, era esa dedicatoria. Yo no creo que fuera cierto, yo creo que hubo siempre poetas muy importantes, pero bueno, Antonio era y es pasional y entonces escribió ese prólogo un poco difícil porque en la era de Trujillo decir que no había poesía del cuarenta y seis en adelante era un poco criticar también el régimen. Y esa es la razón por la que aparece esa dedicatoria. Además, en el año cincuenta y siete yo tenía veintiún años, publiqué ese libro con poemas de los veinte años y era un momento difícil políticamente. Mucha gente me ha preguntado eso y siempre digo lo mismo. Hay que tener en cuenta, también, que la conciencia política en Santo Domingo emerge, entre los jóvenes, después del cincuenta y nueve cuando llega la invasión del catorce de junio, preparada, en parte, aquí en Cuba.⁶ Y cuando ya comienza el derrumbe de la dictadura, entonces, hay un flujo cultural que comienza a producirse y nos damos cuenta de muchísimas cosas que desconocíamos. Por ejemplo, el primer libro que leí de Marx, *El capital*—un resumen— me lo prestó Roberto Sab(l)adinni(¿) a finales del cincuenta y nueve, y comenzamos a leer una literatura que era oculta, una literatura totalmente prohibida y a tener noticias ya, porque la mayoría, no voy a decir que todos, éramos totalmente impolíticos. La aparición ya en el cincuenta y nueve de la invasión y después, con el surgimiento de un movimiento interno, se avanzó hacia una crítica muy abierta de la dictadura. Yo escribí para esa época una obra de teatro llamada *Creonte* que se publicó en el sesenta y dos y era una crítica muy fuerte al sistema porque aparecía en ella el dictador y los dictados de esa forma de gobierno, y *El buen ladrón*, que fue mi primera novela en el año sesenta donde sí hay evidentemente una crítica muy fuerte al

5 *La poesía sorprendida* fue una revista independiente de poesía fundada por Franklin Mieses Burgos, Mariano Lebrón, Freddy Gatón Arce, Eugenio Fernández Granell y el intelectual chileno Alberto Baeza Flores. El primer número salió en octubre de 1943, publicaba un poema de Paul Eluard y se postulaba a favor del universalismo y el humanismo, el rescate de la belleza poética en su relación con lo cotidiano, contra los falsos nacionalismos. En sus páginas se publicaron poetas de todo el mundo. Al grupo se sumaron Fernández Spencer, Aída Cartagena Portalatín y Manuel Rueda, entre otros. Los miembros del grupo colaboraban nada más en revistas ajenas a la subvención oficial. *La poesía sorprendida* fue acusada de extranjerismo y de alejarse de los valores nacionales. Para más información cf. Alberto Baeza Flores, *La poesía dominicana en el siglo XX*, Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM), Santiago, República Dominicana, 1977, vol.2.

6 Se trata del desembarco por Constanza el 14 de junio de 1959 de un grupo de guerrilleros para combatir el régimen de Trujillo. El día 20 desembarcó otro grupo por las playas de Maimón y Estero Hondo.

régimen. En la historia aparecen agentes vestidos de civil y toda una serie de cosas que inmediatamente se interpretó como una crítica al sistema. Pero en el sesenta ya había una crisis de la dictadura, quiere decir que a partir del sesenta yo comencé a narrar. Esa novela no ganó el premio nacional y era una novela que todo el mundo pensaba que podía haber ganado y la razón fue política. En dos ocasiones pasó eso con mi literatura: en la era de Trujillo y, después también, un poco más tarde, con la novela que se llama *De abril en adelante*, donde hubo también una cosa de ese tipo, pero ya era una crítica a la burguesía, ya era una novela sobre temas de guerra, había una división muy fuerte y los jurados, siempre oficialistas, prefirieron dar el premio a una novela de Rodríguez Demorizi⁷ llamada *La tertulia de los solterones*, una cosa anodina.

Había necesidad de una ruptura: yo la veía en la literatura bíblica

M.M.F.: Su obra narrativa está profundamente marcada por los sucesos políticos de su país durante la era de Trujillo. Esta preocupación, sin embargo, ha sido expresada de diversas maneras desde el punto de vista de la creación literaria. Pienso en *Los ángeles de hueso* y *La biografía difusa de Sombra Castañeda*. ¿A qué obedecen estos cambios estéticos y formales?

M.V.M.: A partir de *El buen ladrón* ya yo comencé a narrar y usé la temática bíblica por una razón, porque la literatura dominicana estaba sumida dentro de unos marcos de realismo muy rígidos, toda una literatura rural, literatura de las montoneras, literatura que comenzó con *La mañosa*, una novela de Juan Bosch⁸, muy interesante; literatura ante-

7 Emilio Rodríguez Demorizi (1904-1986) historiador dominicano. A su labor investigativa se deben varios libros sobre la historia y la cultura dominicana, entre ellos, *Poesía popular dominicana* (1938), *Hostos en Santo Domingo* (1939), *Relación histórica de Santo Domingo*. (1942), *Del romancero dominicano* (1943), *Fábulas dominicanas* (1946), *Papeles de Espaillat, para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (1963), *Los dominicos y la encomienda de indios en la América española* (1971). Tiene una bibliografía y una cronología sobre Trujillo de 1955. En 1975 ganó el Premio Nacional de Literatura con la novela *La tertulia de los solterones* que había sido publicada en 1974 por Aguilar, Madrid.

8 Juan Bosch (1909-2001), narrador, ensayista y político dominicano. Formó parte del grupo literario "La Cueva". Vivió largo tiempo en el exilio pues en 1933 fue encarcelado bajo la dictadura de Trujillo y luego participa en la expedición de Cayo Confite contra el régimen. En 1961, a la muerte de Trujillo, regresa para optar

rior como *Cañas y bueyes* de Moscoso Puello⁹, *Over* de Marrero¹⁰ y después, Ramón Lacay Polanco¹¹ que escribió sus primeras novelas y me parece un narrador excelente. Entonces, había necesidad de una ruptura. Yo la veía a través de la literatura bíblica porque en esa época comenzaba a influir Lagerkvist¹², y toda esa literatura bíblica que, además, tenía una relación importante conmigo porque mi madre es evangélica y yo, en la edad más pequeña, fui un asistente a los cultos evangélicos con mi madre. Yo tenía un sustrato bíblico muy profundo, leía cosas de la Biblia y revistas bíblicas y mi abuela me regalaba una colección llamada «Manzanas de Oro» donde había relatos sobre Saúl, sobre Jacob, sobre todo ese mundo bíblico que a mí me fascinaba. Descubrí a Lagerkvist, por ejemplo, descubrí en ese momento a Francois Mauriac y a Albert Camus en la época de *La caída*, una novela que me pareció siempre excepcional, y *El extranjero*. Ese fue un momento existencial en la literatura dominicana. Hubo escritores que, incluso, intentaron como Tete Robiou¹³, aunque no era un escritor de mucha altura, una novela existencialista. Hay que mencionar, también, a Ramón Emilio Reyes¹⁴ quien abordó el tema bíblico con mucho éxito en una novela llamada *El testimonio* y Carlos Esteban Deibe¹⁵, más tarde, en *Magdalena* abor-

por la primera magistratura. En 1962 es elegido presidente por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) pero en 1963 fue derrocado por un golpe de Estado militar apoyado por los Estados Unidos. Esa experiencia lo regresa nuevamente al exilio. En su obra se fusiona el realismo social con la indagación psicológica. Fue acreedor del Premio Alfonso Hernández Catá por su relato "Luis Pie" y en 1940 recibió con "El socio" el Primer Premio de Cuento en los Juegos Florales Hispanoamericanos celebrados en República Dominicana. Bosch es un maestro del cuento caribeño y latinoamericano y ha incursionado en su aspecto teórico y normativo con sus *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* (Caracas, 1958) y con *Teoría del cuento* (Mérida, Univ. de los Andes, 1967). *La mañosa* (1936) es una mula y el narrador/ protagonista de la novela, un niño de 5 ó 6 años, cuya historia sucede con anterioridad a la época de Trujillo.

- 9 Moscoso Puello (1885-1959) escritor, médico e investigador científico. Además de su novela *Cañas y bueyes* (1936), recogió sus artículos periodísticos bajo el título *Cartas a Evelina*.
- 10 Ramón Marrero Aristy (1913-1959?) narrador y periodista dominicano. Su obra se vincula a la figura de Bosch quien lo orientó y lo estimuló. Sus obras más importantes son *Balsié* (cuentos, 1938) y *Over* (novela, 1939). Además escribió *La República Dominicana, origen y destino del pueblo cristiano más antiguo de América* (2 vol.), investigación histórica (1957) y una biografía de Rafael L. Trujillo. Murió asesinado por esbirros de la dictadura.
- 11 Ramón Lacay Polanco (1924) escribió las novelas *En su niebla* (1950) y *Punto sur* (1958?).
- 12 Pär Lagerkvist (1891-1974), escritor sueco que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1951. Entre sus novelas están *Barrabás*, *El enano*, *La muerte de Asuero*.
- 13 *La nostalgia de la nada*, Handicap, 1960.
- 14 Ramón Emilio Reyes, poeta, narrador y ensayista. Publicó *El testimonio* (1961) y *El cerco* (1962) y es autor de uno de los más serios estudios acerca del grupo de *La poesía sorprendida* según Baeza Flores.
- 15 Carlos Esteban Deibe (1935) novelista, ensayista y antropólogo. Además de *Magdalena* (1964), publicó las novelas *Museo de diablos* (1966), *Las devastaciones* (1979) y la obra teatral *El hombre que nunca llegaba* (1971). Recibió el Premio Nacional de Literatura por *Tendencias de la novela contemporánea* (1963) y el Premio Nacional de Ensayo en 1976 por *Vudú y magia en Santo Domingo* y en 1981 por *La esclavitud del negro en Santo Domingo*. Entre sus muchos trabajos dedicados a la investigación histórica y antropológica puede mencionarse: *Los guerrilleros negros: esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo* (1989) y *Tango-mangos: contrabando y piratería en Santo Domingo* (1996).

da el tema bíblico fusionado al existencial. *El buen ladrón* se manejaba en esos términos, en esa línea y, después, yo escribí *Judas* también. Quería hacer una trilogía sobre el tema bíblico. Mientras en *El buen ladrón* una madre piensa sobre la muerte del hijo, *Judas* trata del hallazgo de unos documentos. Ambas son novelas cortas. *Judas* se estructura a partir de la reconstrucción por cartas de la vida del personaje que, increíblemente, de modo paralelo, Bosch había tratado también en su *Judas*, pero en mi novela se da desde un punto de vista analítico. Eso fue en el año sesenta y dos, después de la muerte de Trujillo. Esa novela sí obtuvo el Premio Nacional de Literatura que, en esa época, era global. Como ya venía publicada con *El buen ladrón* se consideró como un resarcimiento. A partir de ese momento escribí algunos cuentos bíblicos que fueron publicados junto con *Creonte*. Son seis relatos bíblicos, uno de los cuales «El joven rico» era parte de una novela que yo comencé y nunca terminé. Está en archivo por ahí. No voy a terminarla nunca. A partir de ese momento comencé a fijarme ya en la novelística, en la temática nacional, porque se abrió un proceso importante para el país después de la muerte de Trujillo ocurrida en mayo del sesenta y uno. Aída Cartagena¹⁶ publicaba una colección llamada «Brigadas Dominicanas» donde saldría, supuestamente, todo lo que era anónimo sobre la Era de Trujillo y resultó que no apareció tanto, resultó que hubo una enorme autocensura y la gente no escribió nada, muy poco, frente a las cosas de la dictadura. Y lo que sí vino fue una literatura de respuesta sobre el tema político que, en muchos casos, tocó el tema de la dictadura y, en otros casos, temas ya de carácter nacional. Yo entro en la narrativa de lo nacional. Primeramente publiqué *El prófugo* que es un relato corto, una noveleta que trata el tema de uno de los conjurados contra

16 Aída Cartagena Portalatín (1918-1994), poeta y narradora dominicana. Se doctoró en Humanidades en la Universidad de Santo Domingo. Realizó estudios de postgrado en Museografía y Teoría de las Artes en París. Formó parte del grupo inicial de "La Poesía Sorprendida". Fue miembro de la dirección de la revista que publicaba el grupo, dirigió Brigadas Dominicanas y editó la colección Baluarte. Ha publicado varios cuadernos de poesía: *Vísperas del sueño* (1944), *Del sueño al mundo* (1945), *Una mujer está sola* (1955), *Mi mundo el mar* (1956), *Una voz desatada* (1962), *La tierra escrita* (1967) y *En la casa del tiempo* (1984). En 1969 publicó, en Monte Ávila, la antología *Narradores Dominicanos*. En cuanto a narrativa cabría destacar la novela *Una escalera para Electra* (1970); los cuentos de *Tablero* (1978) y la novela *La tarde en que murió Estefanía* (1983). *Una escalera para Electra* fue finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral en 1969. Su narrativa se desarrolla en una línea experimental en la que se obvia el argumento. Sorprende que su nombre no tenga una entrada en el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (DELAL) pues su papel en la literatura dominicana como escritora y difusora fue muy relevante.

Trujillo, uno de los matadores. Es un relato un poco oportunista porque se apoyaba en una coyuntura reciente y no me pareció nunca un relato bueno, pero se publicó en «Brigadas Dominicanas», la colección de Aída. Luego comencé a trabajar sobre un tema que resultó en dos novelas, cortas también: *La vida no tiene nombre* y una novela que se llama *Nosotros los suicidas* que reconstruye, un poco, la dictadura de Salazar en Portugal. Eran dos temas. En *La vida no tiene nombre*, el de la intervención norteamericana: un relato un poco camusiano, en muchos aspectos, porque comienza con un hombre que van a fusilar y toda la historia se construye a partir de ese momento. Ya yo he cambiado la línea de la narración por unos temas nacionales que van a culminar para mí en una novela que escribí llamada *Los ángeles de hueso* que, para muchos, es una novela de cambio, de la transición de la novela realista, típicamente de la tierra, a una novela poética, ensoñadora, con una serie de elementos metafóricos, pero también sobre el tema de la guerrilla. Esta novela, pues, ha sido considerada como una transición entre la vieja narrativa y una nueva narrativa en Santo Domingo.

El dictador no es un buen sujeto para la imaginación

M.M.F.: Sí, es la línea del cambio estructural de la novela. Yo creo que hay que mencionar a Aída Cartagena Portalatín con *Una escalera para Electra*, pero *La biografía difusa de Sombra Castañeda* también puede considerarse una novela dentro de la línea experimental.

M.V.M.: *Una escalera para Electra* incorpora una nueva manera de narrar en la República Dominicana a partir de los años de revuelta y, evidentemente, en Santo Domingo no hay muchos novelistas. Nosotros intentábamos hacer una literatura que pusiera al día la narrativa. Para nosotros, si bien la novela era algo importante para un discurso político, también era importante hacerla desde el punto de vista de nuevas formas que debieran ser utilizadas. Estamos hablando del año sesenta y cinco, sesenta y seis, y dentro de ese esquema yo escribí una novela que primeramente se llamó *Esta tierra caliente*, y la escribí en España. Yo estudiaba historia de América y antropología

también. Esa novela intentaba un cambio radical en la estructura de la narrativa dominicana, para la cual yo utilicé recursos de mis estudios. Hay un trabajo de Doris Sommer sobre esa novela que a mí no me complace mucho, pero ella señala cosas importantes. Esa novela se llegó a publicar luego, en el setenta y cinco, con el nombre *De abril en adelante* y era una de las finalistas del premio Seix Barral del año setenta. Ese año no se otorgó, pero había cinco o seis novelas que estaban en el resumen como novelas que podían aspirar al premio. Es una historia larga que no creo que valga la pena contar. No se pudo publicar en España porque la novela menciona a Ramfis Trujillo. Específicamente habla de Trujillo y los Trujillos vivían en España. De alguna manera, alguien me pidió que si podía variar eso para publicarla y yo me negué. Y esa novela, como yo era estudiante de historia, la puse en una gaveta. Un día, en México, la Editorial Pocavante me la pidió; yo se la mandé pero la editorial quebró y no salió. La publiqué en Santo Domingo luego, con Taller, ya lleva varias ediciones. Esa novela para mí revela un cambio. A partir de ese momento, de lo que es una novela completamente dura y en la realidad misma, sin gran poesía, a mí me asalta la idea de que es menos importante el personaje dictador que lo que genera esa dictadura. Yo he tratado los efectos de tantos soñolientos como de la dictadura, pero nunca me he atrevido a tratar al dictador directamente. Todo el mundo dice de la dictadura, nadie trataba a Trujillo, ¡como si fuera necesario! No se ha escrito —yo oigo decir mucho— la gran novela sobre Trujillo, porque en Santo Domingo hay todavía un concepto de unicidad de que hay que hacer una cosa, que hay un sólo poeta, hay un sólo gran novelista, una cosa que heredamos. Esa es una de las razones por las cuales a mí me interesa más el efecto de la dictadura, la vida cotidiana, lo que puede surgir como elemento poético de aquello que sea el dictador. El dictador mismo es intratable en muchos aspectos. Además, hay una literatura ahora, voluminosa, que se está produciendo y de la que la Fundación Cultural Dominicana ha publicado diez o quince libros sobre Trujillo y documentos de la época en la cual el dictador está en su realidad, en su propia salsa —vamos a decir. No es un buen sujeto para la imaginación, pero sí es un buen sujeto para ir balanceando el

efecto que eso produjo. A partir de *La biografía difusa de Sombra Castañeda* comienza esa visión, porque lo que está en la novela como epígrafe, al inicio de cada capítulo, es un discurso que dio Balaguer¹⁷ frente al cadáver de Trujillo, no es un invento mío. Entonces el personaje, el beodo, el tipo que está en *delirium tremens* genera su historia oyendo eso, porque es un personaje que la dictadura ha golpeado y está al borde de la muerte, y lo que él oye en el hospital es ese discurso de Balaguer, «aquí yace el roble centenario», porque era un discurso elogioso. Balaguer es el presidente puesto por Trujillo y es quien hace el discurso, y eso es lo que oye el personaje y empieza a imaginar ese mundo, el mundo del dictador pero un mundo ya poetizado donde el hombre comía lagartijas, dominaba el viento y entra todo el elemento fundamentalmente haitiano-dominicano que está vigente; el tipo que se transformó en animal, la tradición indígena, el indio Miguel que es una raza que sigue pero que no sabe dónde está. Todo ese mundo es un símbolo de la dictadura, es un gran símbolo de la dictadura ya en el sueño. A partir de ahí entonces yo comienzo a tratar el tema de otro modo, como lo trato, por ejemplo, en *Materia prima* que es la destrucción, pero siempre entra ese elemento: el uso de la historia universal como un referente cotidiano permanente, por ejemplo, como decir, Napoleón y un tipo de barrio son lo mismo, o sea, un poco homogeneizar la historia, un poco darle categoría de mito a la cosa barrial, típicamente tradicional. Eso se revela ahora en la novela esta que acabo de publicar, que ganó el premio en el noventa y uno y se llama *Ritos de cabaret* donde se encuentra fundido, un poco posmodernamente, tanto el pasado como el presente, como los elementos rituales de la vida dominicana. En esta novela, el elemento

17 Joaquín Balaguer (1906-2002), político y escritor dominicano. Durante la llamada era de Trujillo ocupó diversos cargos representando a su gobierno como Embajador en Colombia y Venezuela (1940), en Honduras y en México (1947). En 1950 fue nombrado Secretario de Educación y Bellas Artes, en 1953 Secretario de Relaciones Exteriores y en 1955 Secretario de Educación. En 1957 fue nombrado Secretario de la Presidencia y en 1957 Vicepresidente de la República bajo la Magistratura de Héctor Bienvenido Trujillo, hermano del dictador. Al renunciar éste a causa de la crisis el 2 de agosto de 1960, Balaguer ocupa la presidencia, designado por el propio Trujillo. Fue Presidente de la República de 1960 a 1962, de 1966 a 1970, de 1970 a 1974, de 1974 a 1978, de 1986 a 1990, de 1990 a 1994 y de 1994 a 1996. Interesado en la cultura y la historia de su país, escribió, entre otros, *Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana*, *Discursos, temas históricos y literarios*, *Historia de la literatura dominicana* (1956), *El Cristo de la libertad, vida de Juan Pablo Duarte* (1968), *El centinela de la frontera. Vida y hazañas de Antonio Duvergé* (1970), *La política internacional y la realidad dominicana*. En 1998 se publican sus *Memorias de un cortesano de la "era de Trujillo"*.

musical, el bolero, es un elemento de fondo de la novela, pero está la guerra de abril¹⁸ en ella también poetizada, están personajes de mi época infantil que yo conocí, todo transformado, hay cosas caricaturescas: por ejemplo, el desfile de Trujillo y su hermano Héctor por las calles de Santo Domingo, como un matrimonio que llega al nivel de la caricatura, es decir, que siempre la dictadura vista desde una periferia pero no tratando el personaje, porque no me interesa tratar a Trujillo. Que lo trate otro. Me interesa el mundo que genera la dictadura. Eso es lo que me interesa.

A mí uno de los narradores latinoamericanos que más me ha influenciado es Sábato

M.M.F.: *La biografía difusa de Sombra Castañeda* es considerada como parte del ciclo de la novela del dictador en Latinoamérica. Ahora, con *Ritos de cabaret*, usted se introduce en un mundo importante dentro de la llamada novelística del postboom: el bolero, el cine, la televisión, toda esa llamada cultura de masas. ¿Cómo aprecia usted su relación y la de su obra con la literatura latinoamericana?

M.V.M.: Bueno, fíjate, yo no he sido un gran lector de la narrativa de Latinoamérica. Tengo autores preferidos que me parecen muy buenos y siempre he tenido como meta no leerlo todo sino leer lo que me parece más ilustrativo. Para mí hay autores importantes como Roa Bastos por ejemplo, como Arguedas y la gente que yo leía antes ya. Yo diría que aunque hay elementos de la nueva concepción de la literatura en *De abril en adelante*, yo trato de mostrar un esquema hasta cierto punto europeo, de influencia europea, de la novela francesa de Butor, por ejemplo. A mí uno de los escritores latinoamericanos que más me ha influenciado es Sábato, que me parece un narrador extraordinario, Onetti, eran gentes anteriores al boom; el boom los sacó a la luz pública, pero

¹⁸ La llamada Guerra de Abril se produjo a partir de la sublevación de un grupo de militares progresistas, cuyo líder fue el coronel Francisco Caamaño Deñó, contra un gobierno que representaba todavía los intereses trujillistas. Los combates en las calles y la derrota del General Elías Wessin dieron lugar a la intervención norteamericana de 1965 en República Dominicana. El 4 de mayo Caamaño fue elegido presidente pero el 6 la OEA respalda la intervención de Estados Unidos. El 20 de mayo se establece el alto al fuego y el 31 de agosto se firma una reconciliación de la que los constitucionalistas salen desarmados.

ellos eran grandes maestros. El boom hizo un negocio formidable sacándolos y eso benefició a la literatura latinoamericana porque le dio la oportunidad al mundo de ver que había una literatura de extraordinaria calidad y demostró que las literaturas no son locales, las literaturas son universales todas. Todo ese concepto de una literatura universal con un modelo que había que imitar o que había que llegar a él, se fue abajo, y eso fue una de las cosas importantes del boom. Ahora sabemos que, por ejemplo, Naguib Mahfouz es un escritor universal, aunque Mahfouz no haga nada que tenga que ver con Europa, sino que narra la vida de los barrios del Cairo y, entonces, hasta que no salió Mahfouz al Premio Nóbel en 1988 no nos dimos cuenta que es un excelente narrador y que es universal también. O sea, que la universalidad no está en el tema, sino en el tratamiento y en el impacto que tu literatura pueda producir a unos lectores que sí son universales. La universalidad se la da el público a una obra, o sea, que no hay obra escrita para ser universal. Ya sabemos lo que pasó con *Cien años de soledad* que fue leída allá por Seix Barral y después Sudamericana la publicó, fue rechazada por lectores españoles y publicada en Buenos Aires. El problema es que yo hice una novela mucho antes del «boom». Yo escribí mi primera novela en los sesenta, y cuando yo conocí la gente del «boom», Vargas Llosa por ejemplo, *La casa verde*, ya yo había hecho una narrativa y creo que ya, en ese momento, mi formación —como te hablaba al principio— era bastante sólida. Yo incorporé, aprendí cosas importantes dentro de la nueva narrativa, me di cuenta que había un panorama y, evidentemente, todo esto influye, desde luego, lo que fue el realismo fantástico, lo que fue la literatura de sueño, fue un factor importante, porque hay momentos en que tú no te atreves a hacer cosas. Sin embargo, eso es factible. En la medida que uno se va poniendo viejo, uno va rompiendo más esquemas, uno va diciendo, bueno esto se puede hacer, no me importa. Entonces, yo creo que hay toda una influencia de las enormes lecturas que uno ha hecho, de novela fundamentalmente. Por ejemplo, cuando salió *José Trigo* de Fernando del Paso, a mí esa novela me produjo un impacto. Yo conocí a Fernando del Paso en el 67 en México. Toda esa literatura novedosa y buena uno la asimila. Ahora, yo digo que hay una red, una red de estructuración desde antes; cuando ya está hecha, cuando

ya tú comienzas a narrar con madurez, ya es muy difícil, tú puedes tomar de ella pero no es tu campo formativo. Es otro campo formativo el que tú has tenido. Yo estaba más cerca de otras novelísticas, la novelística europea. Como te dije, primeramente Lagerkvist, después toda esa novela, Bruce Marshall, por ejemplo, *A cada uno un denario*, toda esa novelística que en los años cincuenta y pico publicó la colección «Grandes Novelistas» de Emecé, en Buenos Aires. Tenían una colección formidable, donde se daba lo mejor de la novela de ese momento. Ya esa colección, a mi juicio, ha decaído mucho; se publica mucha cosa para venta, pero yo creo que la formación mía es básicamente sobre la línea europea, en su momento. Después, enriquecida ya con todos los adelantos, toda la técnica, todo lo que ha incorporado la narrativa en la lengua española en general, y otras narrativas. Y todavía uno va descubriendo cosas ¿no?, ahora que se sabe un poco, se están descubriendo increíbles modelos narrativos; pero eso ya es parte de cuando tú vas a narrar, de un nuevo uso que tú puedas dar a una cosa, que te gusta, pero no es formativo, o sea, tú no vas a cambiar tu línea, sino que vas a utilizar recursos de bienes ajenos. Yo creo que la gran literatura es una literatura de transformación de influencias, ¿verdad? O sea, el escritor recibe influencias, las transforma, si no las mejora fracasa, si las mejora, entonces, puede tener éxito, un éxito relativo, y eso se da en todos los géneros. Por eso es que tenemos una secuencia de la producción, una secuencia de hallazgos que no se podían producir si no hay, previa, una base cultural anterior.

Uno puede decir en esas novelas cosas que uno no se atreve a decir en la ciencia

M.M.F.: Su obra se ha nutrido de esa otra faceta de Marcio Veloz Maggiolo que es su condición de antropólogo, arqueólogo y etnólogo. Pudiera comentarnos acerca de esta relación y de esas novelas tuyas a las que apellida “arqueonovelas”. ¿Se trata de una propuesta experimental?

M.V.M.: Yo creo que toda novela es antropológica en el fondo, se

puede encontrar siempre el filón. Evidentemente, mi vida de actividad científica —se puede decir— influye notablemente, porque en la ciencia hay filones que son importantes. No se trata de una cosa tan experimental. Por ejemplo, yo creo que *Florbella* es una obra tradicional, pero le llamo arqueonovela porque como el tema es arqueológico, primeramente, y porque, como dijo una vez Camilo José Cela, cualquier cosa que tú le pongas novela es una novela, porque novela significa, en el fondo, novedad, cosa nueva. No estoy muy de acuerdo con esa definición. Yo no estoy creando un género ni mucho menos, sino una manera de decirle al lector «mira, aquí hay una cosa que se basa en una realidad científica», no sé. Desde luego, he trabajado ese tema en varios de mis relatos y, también, en varias novelas. *Florbella* es la historia de un arqueólogo que reconstruye la vida de un personaje del siglo VIII ó IX. Es una novela poética también, un poco dentro de la zona mágica, pero uno puede decir en esas novelas cosas que uno no se atreve a decir en la ciencia. Es como un sucedáneo literario de la cosa científica. La novela para niños *De dónde vino la gente* es un poco una historia, basada en la crónica de Fray Ramón Pané, de una serie de mitos taínos sobre el origen. Esos mitos son usados básicamente para niños y personas más o menos adolescentes, que están al borde de la adolescencia, gente menuda que entienda, con la cual el mito tiene una importante relación. Ahora estoy publicando una novela para niños que puede ser llamada arqueonovela y se titula *El jefe iba descalzo*. Es la historia de unas botas de Trujillo en un basurero y cómo su aparición comienza a crear un conflicto. Construye un poco la vida de los que viven de la basura, gente que va a recoger cosas en los basureros, cómo se van clasificando los materiales, los que son importantes, quién maneja eso políticamente. Hay un señor político que no entrega lo que es de “buena calidad”, sino que se lo queda. Esa es también la historia y, en ella, entra la arqueología porque los basureros son sitios donde los arqueólogos hacen trabajo de campo para los alumnos, para saber lo que son los estratos, cómo se deposita en el tiempo la basura. Esta novela estará saliendo ahora; yo creo que cuando regrese va a estar ya en la calle y es también sobre ese tema, pero siempre tratado de una manera literaria. Yo creo que se puede mezclar muy bien la ciencia y la narrativa y, bue-

no, la ciencia-ficción es una muestra bien palpable de esto que no es ciencia, es ficción, pero que se basa en una cosa que se puede creer o no creer, pero siempre con unos basamentos muy parecidos a los de la ciencia; el trabajo de Ray Bradbury, todo ese tipo de literatura que a mí me gustaba mucho también, de la cual también leí bastante hace muchos años cuando me interesó el tema de la literatura de ciencia-ficción. Entonces, claro, estas arqueonovelas son realmente una reconstrucción ideada sobre el dato que puede dar una información científica en muchos casos y siempre el personaje arqueólogo está presente, por lo menos, en dos de esas novelas para niños: *De dónde vino la gente* y, ahora, *El jefe iba descalzo*. Hay un trabajo muy bueno publicado por Alsina Franch sobre *Florbella* en la *Revista española de antropología*, donde hace un análisis y dice que no es una novela de aventuras, no es una novela del tipo de Indiana Jones, sino una novela de poesía, donde uno se atreve a decir como novelista lo que un arqueólogo no se atrevería a decir, o sea, donde uno puede inventar un mundo, un personaje que, si lo inventas a través del dato científico, sería rechazado pero que, usando el recurso de la narrativa y de la imaginación, puede tener una explicación. Entonces, *Florbella* es un poco eso, una novela escrita muy rápidamente. Yo me sorprendí de cómo escribí esa novelita en una semana, en Roma. Una semana. Me llegó esa idea y comencé a trabajar en la máquina. Estaba sólo. Mi gente estaba fuera y comencé a trabajar, a la semana tenía el texto casi, casi ya. Nada más tuve que limpiarlo. Así pasó también con la novela para niños que se llama *De dónde vino la gente*; fue un encargo. Esa novela me la encargó una firma de aceites allá, la Sociedad Industrial Dominicana. Me dijo: «Mira, para que escribas esa novela, para niños». Entonces, yo la escribí en veinte, veinticinco días, pues tenía ya, más o menos, la idea y fiché la situación. Yo propuse escribirla y ellos financiaban la edición y todo. Sé que se escribe por interacción y también por encargo. A veces salen bien las cosas. Ahora estoy trabajando en una novela nueva y tengo un libro en prensa que se llama *La Española antes de Colón*, también del Banco Central. No sé si has visto el *Panorama histórico del Caribe precolombino*.

En Santo Domingo la crítica literaria no es muy eficiente

M.M.F.: Me gustaría que comentara un poco sobre la narrativa dominicana actual ¿Cuáles son las líneas predominantes?

M.V.M.: La narrativa dominicana hoy es muy interesante. Yo creo que hay escritores que están un poco, no olvidados, pero sí echados un poquito de lado. Yo creo que la narrativa de Pedro Peix¹⁹ que es una narrativa fuerte, yo no diría experimental, pero es un hombre que le gusta el colage, la mezcla de figuras. Es una narrativa, también, sobre la dictadura. Él tiene novelas cortas, muy importantes, y ha ganado muchas veces premios de cuento, es un narrador joven de mucha fuerza. Yo creo que Pedro Peix representa una línea interesante y solitaria porque maneja la técnica, su narrativa tiene fuerza, garra, y eso es importante. Por otra parte, hay una narrativa de orden psicológico, por ejemplo, la narrativa de Virgilio Díaz Grullón²⁰. Él es un escritor ya asentado hace años, con unos libros de cuentos muy buenos; *Un día cualquiera* yo diría que es el libro de cuento psicológico más importante de la literatura dominicana. Después, él escribió otras novelas, escribió novelas cortas también, pero este libro *Un día cualquiera* lo sitúa como un narrador. Un cuento como «El guipo» es realmente una obra maestra. Yo creo que Aída Cartagena ha seguido escribiendo y ha escrito un par de narraciones todavía dentro del aspecto experimental. Ella ha eliminado un poco la anécdota y ha seguido, muy claramente, dentro de ese tipo de estrategias. Hay novelistas como Diógenes Valdez²¹, por ejemplo, que tienen una larga producción. Para muchos autores, la de Diógenes es una producción dispareja, tiene novelas de buena calidad, y tiene cuentos de buena factura. Él incorpora muchos de los elementos de la narrativa latinoamericana. Tiene también un nivel de experimenta-

19 Pedro Peix (1952) ha publicado las novelas *El placer está en el último piso* (1974), *La noche de los buzones blancos* (1980), *Los despojos del cóndor* (1985) y *El parnaso de la memoria* (1985); las colecciones de cuento *Las locas de la Plaza de los Almendros* (1978) y *Pormenores de una servidumbre* (1985). Editó, con un estudio preliminar, la antología de narradores dominicanos *La narrativa yugulada* (1981) y en 1986 *El síndrome de Penélope en la poesía dominicana*.

20 Virgilio Díaz Grullón (1924-2001) poeta, narrador, educador y abogado. Ganó con *Un día cualquiera* (1958) el Premio Nacional de Literatura. Ha publicado los libros de cuento *Crónicas del Altocerro* (1968), *Mas allá del espejo* (1975) y *De niños, hombres y fantasmas* (1981). En 1978 obtuvo el Premio Anual de Novela con *Los algarrobos también sueñan* (1977).

21 Diógenes Valdez (1943) narrador dominicano. Es autor de los relatos fantásticos de *El silencio del caracol* (1978), la novela *Los tiempos revocables*, Premio Siboney en 1983 y *Del imperio del caos al reino de la palabra* (1986).

ción y es un escritor que tiene obra publicada suficiente como para salvar una buena antología de su narrativa. Y ha aparecido ahora, últimamente, en el cuento dominicano una figura joven que es Ángela Hernández, con un libro de cuentos llamado *Alótopos* que a mí me parece un libro de cuentos muy bueno²². En Santo Domingo la crítica literaria no es muy eficiente, yo creo que también hay muchas cosas de pasión y hay muchas divisiones también. Aunque se baile el Merengue en las calles, también la gente discute, la gente vive sus pasiones. Me parece que ese libro de Ángela es un libro excepcional, yo creo que es el mejor libro de cuentos escrito por una mujer en Santo Domingo y me parece que habría que darle una mayor difusión. Ella es poetisa, no creo que alcance como poetisa lo que alcanza como narradora y en algún momento le he dicho «dedícate a escribir novelas». Tiene el flujo narrativo, tiene la facilidad de atraer, es un tipo de narrativa que está entre la narrativa realista y la narrativa de sueños, con mucho elemento de la infancia, problemas rurales, a veces, pero siempre dentro de un nivel de ensoñación. En último caso, la última novela publicada es la de Viriato Sención, *Los que falsificaron la firma de Dios*²³, que también es narrativa dominicana pero escrita en Nueva York y que ha tenido una venta, ha vendido diez mil ejemplares, por una coyuntura histórica, porque se trata en parte de la política actual dominicana, trata un poco figuras del poder. Sención es un narrador muy bueno, me parece que es una gran promesa en la narrativa dominicana. Hay también toda una literatura que refleja la vida en Nueva York, por ejemplo, la narrativa de Roberto Marcallé Abreu²⁴, que es una narrativa sobre temas neoyorquinos pues él vivió un tiempo en Nueva York. No es una narrativa anecdótica, pero recoge estados de ánimo de las gentes en los Estados Unidos donde se está produciendo ahora un movimiento interesante, de

22 Antes de *Alótopos*, ALAS, 1989; Ángela Hernández (1954) había publicado *Los fantasmas prefieren la luz del día* (1986) y *Las mariposas no temen a los cactus* (1988). Después publicará *Masticar una rosa* (1993) y *Piedra de sacrificio* (1999), colección con la que gana el Premio Nacional de Cuento en 1998. Como poeta cuenta con los siguientes cuadernos: *Desafío* (1985), *Tizne y cristal* (1987), *Arca espejada* (1994) y *Telar de rebeldía* (1998). Es una luchadora muy activa del Movimiento Feminista Nacional de su país desde mediados de los 80 y ha escrito varios trabajos sobre derechos de la mujer, el aborto, etc. De 1987 es su ensayo *De críticos y creadoras*.

23 Viriato Sención (1941) ganó el Premio Nacional de Novela 1993 con *Los que falsificaron la firma de Dios* (1992) pero le fue negado por una decisión política de las autoridades gubernamentales. Además, ha publicado la colección de cuentos *La enana Celania y otros cuentos* (1996) y la novela *Los ojos de la montaña* (1997).

24 Roberto Marcallé Abreu (1948) es autor del libro de cuentos *Las dos muertes de Inirio* (1972).

gente nueva. De modo que, en términos generales, tenemos los escritores tradicionales, gente ya muy asentada en la literatura dominicana, como Bosch, con sus cuentos ya clásicos. Ahora se está revalorizando nuevamente a Ramón Lacay Polanco, cuyo libro de cuentos *Punto sur* tiene textos excelentes, que tiene un par de novelas bien escritas, como *En su niebla*, su primera novela, que recoge la vida del cabaret. Novela que yo desconocía porque estaba agotada. Se hizo una edición mínima y hace apenas un par de años la leí con verdadera fruición. Me parece una novela excelentemente escrita, con un sentido de lo poético y trata de la vida de los personajes del cabaret. Muy, muy buena novela. En fin, que estamos revisando un poco ahora la literatura dominicana como han hecho ustedes un poco también acá. Veo que han publicado a Lino Novás Calvo²⁵, me parece un gran rescate. Para mí, es uno de los grandes cuentistas y narradores de Cuba. Y en ese sentido, pues, hay un movimiento importante y muchos jóvenes trabajando. Mi memoria me resulta un poquito difícil, pero yo creo que, en línea general, bueno, Manuel Rueda²⁶ es el que sigue siendo un narrador excelente, *Papeles de Sara* es para mí un libro de cuentos clásico. José Alcántara Almanzar²⁷ publicó recientemente uno de los libros de cuento más sorprendentes de la literatura dominicana moderna, actual. José es un gran narrador, sin duda, tiene fuerza y su cuento «El zurdo», por ejemplo, es uno de los cuentos más notables que he leído de la literatura dominicana, de modo que, más o menos, esa es una visión así muy global.

M.M.F.: En su antología *La narrativa yugulada*, Pedro Peix se refiere a un estancamiento de la narrativa dominicana, y uno de los tex-

25 Lino Novás Calvo (1905-1983) nacido en Galicia llegó a Cuba siendo un niño. Participó en la guerra civil española, fue militante comunista. En 1960 se va de Cuba. Es uno de los grandes narradores cubanos, autor de *Pedro Blanco, el negrero* (1933), *Cayo canas* (1946) y *La luna nona y otros cuentos* (1942).

26 Manuel Rueda (1921-1999), poeta, narrador y dramaturgo dominicano. Miembro de la Academia Dominicana de la Lengua. Recibió Premios Nacionales por *La trinitaria blanca* (teatro, 1957), *Por los mares de la dama* (poesía, 1976), *Las edades del viento* (poesía, 1979), *El rey Clinejas* (teatro, 1979), *Papeles de Sara y otros relatos* (cuentos, 1985) y *Bienvenida la noche* (novela, 1995). En 1995 le fue otorgado el Premio Tirso de Molina en España por la obra *Retablo de la pasión y muerte de Juana la loca* (1996). Publicó además los poemarios *Las noches* (1949), *La criatura terrestre* (1963), *Congregación del cuerpo único* (1989) y *La metamorfosis de Makandal* (1998).

27 José Alcántara Almanzar (1946) ha publicado *Viaje al otro mundo* (1973), *Callejón sin salida* (1975), *Testimonios y profanaciones* (1978), *Las máscaras de la seducción* (1983), *La carne estremecida* (1989), a este último libro pertenece "El zurdo". Preparó con José Adames Chapman la antología *Medio siglo de poesía dominicana* (1983) y publicó *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica* (1984) y *Los escritores dominicanos y la cultura* (1990). En 1993 salió una antología personal de sus cuentos titulada *El sabor de lo prohibido*.

tos importantes que menciona, como una propuesta renovadora, es la novela de Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás (bolero)*. Peix considera que no se puede hablar de una novelística nacional lo suficientemente sólida. ¿Qué piensa usted de ese criterio?

M.V.M.: Pedro Vergés²⁸ es de una nueva narrativa también en Santo Domingo. Es un escritor sólido, su novela *Sólo cenizas hallarás (bolero)* es excelente. Incorpora formas muy nuevas a la narrativa dominicana y también se maneja dentro de la vida cotidiana, que es un elemento importante en él. Ahora Pedro está trabajando en una nueva obra. No sé cuándo saldrá, me dijo que es una obra voluminosa y la van a publicar en España también. Pues también yo creo que él es una figura cimera aún con esa sola novela, una figura importantísima de la narrativa. Es que es muy difícil la memoria, además, uno a veces es freudiano.

Hay que hacer una gran editorial latinoamericana

M.M.F.: Aunque Peix habla de un estancamiento, yo pienso que ha habido y hay un aislamiento. Ahora, yo le pregunto si usted cree que ese aislamiento tenga que ver, en parte, con la promoción de la literatura dominicana en el mercado del libro latinoamericano.

M.V.M.: Nuestro problema es que nosotros nos consumimos en nuestra propia salsa, en nuestro caldo de lodo succulento, como diría Palés Matos, porque el problema es que llegar a los mercados es lo más difícil. Y yo siempre he dicho que hay cosas muy buenas en todas partes que si no llegan a los mercados nadie las conoce. Entonces, lo que nos pasa es que, yo lo dije en un poema, que no tenemos trampolín. En estos momentos alguien puede estar dando un discurso fabuloso, tan importante como el discurso de Judas, y nadie sabe que lo está diciendo. Uno no tiene trampolín, se queda en la selva amazónica; o que un

²⁸ Pedro Vergés (1945) poeta, novelista y ensayista. Se doctoró en Filología Románica por la Universidad de Zaragoza. Fue redactor de *Camp de l'Arpa* y cofundador de la revista *Horas de Poesía*. Es miembro de la Academia Dominicana de la Lengua. *Sólo cenizas hallarás (bolero)* recibió el Premio Internacional de Novela Blasco Ibañez en 1980 y el Premio Internacional de la Crítica Española. Había publicado antes, los poemarios *Juegos reunidos (1971)* y *Durante los inviernos (1977)*.

indio está diciendo una cosa importante o descubriendo nuevamente el fuego. El mercado no se rige por la estética. Eso es un problema serio, el problema de la difusión, porque el problema de la difusión ya no depende de uno, sino depende de lo que un señor que edita libros decida. Claro, de improvisto se descubre a un escritor que tenía obras muy importantes y que nadie conocía. Yo creo que hay que hacer una gran editorial latinoamericana, por encima de las editoriales; yo creo que habrá algún momento en que los países se pongan de acuerdo y comiencen a producir algo en conjunto. A pesar de que hay tanto que publicar es evidente que el problema básico es la divulgación. Para uno entrar en el mercado tiene que tener amigos, a veces tiene que presionar; hay gente muy, muy feroz en eso que logra su fin, y otras que se quedan en su casa, sentadas, entre las cuales yo me incluyo. Yo he tenido oportunidades también, pero a base de ciertas cosas, como en *De abril en adelante*. Si yo hubiera tenido la audacia de quitar eso y *anonimar* —se puede decir— los personajes, entonces hubiera salido publicada como salió la de Bryce que era finalista²⁹, y *El obsceno pájaro de la noche* de Donoso. Yo he seguido trabajando en mi ámbito, con intereses muy visibles, pero nunca con la idea de hacerme un novelista famoso, sino de decir lo que yo creo y lo que pienso y de crear un arte que a mí me complace, básicamente.

M.M.F.: *La biografía difusa de Sombra Castañeda* fue publicada por Monte Ávila. En una intervención sobre esta novela yo apuntaba el problema del mercado del libro latinoamericano. Los grandes centros de este mercado son México y Argentina, que son grandes capitales culturales; Venezuela quizás un poco menos. Eso muestra que no sólo el Caribe sufre esta marginación, pues uno piensa que el Caribe queda fuera por su condición, pero el Caribe hispano participa de la condición de Caribe y de Latinoamérica, un poco está en el medio. Creo que los países centroamericanos y otros de Sudamérica como Bolivia, Ecuador, Perú, también comparten esta falta de circulación de su producción literaria.

29 Al parecer, se refiere a *Un mundo para Julius* publicada por Barral en 1970.

M.V.M.: Bueno, *La biografía difusa de Sombra Castañeda* fue publicada por Monte Ávila cuando era su director Juan Liscano. Él leyó la novela y se interesó mucho en ella y me ofreció publicarla allí. Ahora, fíjate que la narrativa de Sergio Ramírez, que es muy buena, emerge, realmente se conoce, a partir de la Revolución Nicaragüense. Sin embargo hay que decir que Sergio Ramírez es un gran narrador.

M.M.F.: Pero ya eso desvía el interés por otras razones, son razones extraliterarias.

M.V.M.: Exactamente, éstas son razones extraliterarias que funcionan ¿entiendes? Y eso es así, y es una cosa difícil de romper porque hay que buscar al editor, hay que convencer al lector, que el lector lea lo tuyo primero, son toda una serie de instancias muy complejas, que uno las conoce, pero que tampoco uno va a dedicarle la vida a eso. Además somos pesimistas, también es una característica que ha marcado al dominicano. Pedro Peix es un narrador que, cinco relatos de Pedro Peix en libro son relatos buenos y se pueden publicar en cualquier sitio. O, por ejemplo, la narrativa de Manuel Rueda es una narrativa de primera categoría, escrita como un príncipe. Estos son escritores que son superiores a muchos que están publicándose por ahí. Hay muchas cosas mediocres publicadas. De modo que esos son los factores más importantes, pero como la literatura local es universal un día vendrá alguien y lo sacará como sacaron a Arguedas de la nada, *Los ríos profundos*, y todo eso que estaba por ahí escondido. Arguedas era un antropólogo también. De modo que eso pasa: a veces, un premio lo saca; a veces, alguien dice «mira»; a veces, alguien comienza a interesarse y a decir, bueno, qué se produce aquí. Pero también eso es muy relativo. *Sombra Castañeda* sale en francés ahora y, posiblemente, *Materia prima* saldrá en Suiza y Alemania en agosto. O sea, que los franceses y los alemanes tienen más interés que los españoles, al parecer. Sin embargo, hace unos años ha sido publicado en España casi todo lo de Julio Ramón Ribeyro, el cuentista peruano. Es un cuentista excelente, ya un hombre viejo, mayor. Sin embargo, yo leí las cosas de Ribeyro en Perú, yo no lo conocía y me pareció que en Perú hay una buena narrativa corta.

Y hay gente que tiene una gran calidad, no es solamente Vargas Llosa. Hay países que tienen magnífica literatura. Ahora, todas no caben en las editoriales porque es mucha. A pesar de que se dice que la producción es mínima no es cierto, hay mucha literatura; en Argentina hay una gran literatura local y en Uruguay, que tampoco sale. Ellos tienen más facilidades que nosotros, pero también están aislados en algunos aspectos, aunque tienen editoriales. Las multinacionales de la edición están haciendo ahora cosas tremendas. Por ejemplo, Planeta tiene una editorial en Colombia, pero publica a los colombianos porque ellos saben que hay un mercado colombiano, que ya es un país culto, con recursos editoriales, que tiene mucho interés en su propia literatura, un país con muchos millones de habitantes, un mercado y, entonces, ellos han hecho eso en Colombia y Venezuela. Se publica Planeta, se publica Plaza y Janés ¿se entiende? y así lo están haciendo en Venezuela también, pero esta literatura no va a España, es una literatura de consumo interno, por una editorial internacional. Eso es un poco solucionar el problema, pero a nosotros que somos un país de seis o siete millones de habitantes no nos van a mandar una editorial para que recoja la literatura de los dominicanos, ni nos permiten publicar en Colombia donde hay un mercado que puede ser importante; Por lo menos tendríamos el deseo de ser conocidos en Colombia y en Venezuela, los países donde ellos tienen las multinacionales de la división y tienen sus propias editoriales ahora. Ésa también es otra característica actual, que se ha multinacionalizado la visión y han comenzado a hacer ediciones en países. Venezuela tiene Planeta, tiene Plaza y Janés, tiene las grandes casas, pero para asimilar la producción venezolana y distribuirla, y alguna cosa que ellos crean que tiene una salida, ya no literaria, sino que tenga una salida de venta y, entonces, ellos la editan, la reeditan en España, la lanzan. Éso está pasando. Por ejemplo, un narrador como Roberto Burgos que lleva doce ediciones de su novela *El vuelo de la paloma* que es una excelente novela. Ésa es posiblemente una novela que va a ir luego al mercado español y latinoamericano en general, porque dio la talla y ya tiene calidad para ser convertida en una obra de carácter internacional. Y así pasa con muchas, pero otras no, **otras se quedan en sus propias salsas.**